

## Antropología del trabajo e historia social. El mundo del trabajo en las imprentas de Colombia

**Daniel Velandia Diaz\***

*Universidad del Magdalena*  
dvelandia@unimagdalena.edu.co

Recibido: 30-05-17

Aceptado: 03-07-17

**Resumen:** Expongo una propuesta para vincular la perspectiva antropológica con la indagación en la historia social. Se trata de la elaboración de una estrategia teórico-metodológica para abordar colectivos sociales unidos por el trabajo. Particularmente, reviso las posibilidades heurísticas de las categorías “mundo de trabajo”, “formación social”, “relaciones sociales de producción” y “toma de conciencia” para llevar a cabo la investigación de las dinámicas laborales en las imprentas en la ciudad de Bogotá. La aproximación a los trabajadores de las imprentas no se restringió al escenario de las empresas, la cadena productiva o el sector editorial, más bien, revisé varios lugares en la ciudad y las trayectorias vividas por muchas personas en el curso de las últimas décadas para conocer las transformaciones históricas. Indagué, desde el punto de vista biográfico y etnográfico, la forma en que el colectivo social afrontó los cambios tecnológicos, sociales y urbanos, para finalmente identificar cómo trabajadoras y trabajadores gráficos construyeron una forma de ser en el mundo.

**Palabras clave:** Metodología de investigación; materialismo histórico; artes gráficas

---

\* Doctor en antropología, magíster en sociología y antropólogo por la Universidad Nacional de Colombia. Docente e investigador en la Universidad del Magdalena, Facultad de Humanidades, Programa de Antropología

**Resumo:** Apresento uma proposta para vincular a perspectiva antropológica com a investigação sobre a história social. É a elaboração de uma estratégia teórico-metodológica para abordar grupos sociais unidos em torno do trabalho. Em particular, reviso as possibilidades heurísticas das categorias "mundo do trabalho", "formação social", "relações sociais de produção" e "conscientização" para realizar a investigação da dinâmica do trabalho nas impressoras na cidade de Bogotá. A abordagem dos trabalhadores das impressoras não se limitou ao cenário das empresas, da cadeia produtiva ou do setor editorial, antes revisei vários lugares da cidade e as trajetórias vividas por muitas pessoas durante o último décadas para conhecer as transformações históricas. Perguntei, do ponto de vista biográfico e etnográfico, como o grupo social enfrentou as mudanças tecnológicas, sociais e urbanas, para finalmente identificar como os trabalhadores e os trabalhadores gráficos construíram uma forma de ser no mundo.

**Palavras chave:** Metodologia de pesquisa; materialismo histórico; Artes gráficas

## El mundo de las imprentas

La imprenta, la prensa en papel, los tipos móviles y la impresión de hojas y libros, procesos tecnológicos y sociales que se difundieron a partir del siglo XV desde Alemania y Europa occidental hacia el resto del mundo, han sido desplazados continuamente por el desarrollo de medios de comunicación y tecnologías posteriores. Sin embargo, hay usos sociales de los impresos y prácticas productivas persistentes que han hecho de la imprenta un medio de comunicación potente para la sociedad occidental. Particularmente, se reconoce el desarrollo de la imprenta en tanto es la fuente de producción de los grandes diarios y revistas contemporáneas.

En el contexto de investigación (tanto como en algunas apreciaciones del sentido común) prevalece una perspectiva evolutiva que pone énfasis en el progreso tecnológico de la imprenta y en algunos problemas populares: desde el campo de la administración y la economía se presentan retos para mejorar la productividad; desde el diseño industrial hay búsquedas para incursionar en la impresión sobre materiales diversos; desde el campo del arte y, en algunos casos desde el diseño gráfico, hay iniciativas para salvaguardar el valor de las imágenes frente a la omnipresencia y su "vulgarización" en la actualidad. Estas son algunas de las áreas que reconocen y participan en las transformaciones de las imprentas al cabo del tiempo transcurrido. Hoy en día, en este escenario

cambiante se denomina la producción de imágenes impresas como “artes gráficas”<sup>1</sup>.

En términos generales, las artes gráficas son un conjunto de técnicas y actividades que incluyen la creación, impresión y reproducción de imágenes; se reconocen tres grandes procesos productivos: pre-impresión, impresión y post-impresión (Orejuela et.al, 2010). La impresión y la reproducción se pueden hacer sobre varios sustratos, como el papel o el cartón, y varios sistemas de presión, impresión y tintas. Los productos pueden ser clasificados en tres clases: publicaciones (libros, revistas, periódicos), publicocomerciales (afiches comerciales, formas continuas, tarjetas de seguridad, artículos escolares y de oficina, etc.) y, empaques y etiquetas (Malaver, 2002). En ellas se incluyen los oficios de la tipografía, la encuadernación, el diseño gráfico (profesional y no profesional), impresión offset o litográfica, la serigrafía o screen, flexografía, huecograbado, etc.

Nótese que al mencionar las “artes gráficas” aparece una multiplicidad de técnicas, propósitos, procesos productivos y actores sociales. De hecho, en primera instancia nos encontramos frente a escenarios de producción relativamente relacionados como la industria editorial y la prensa escrita. Pero con un análisis más detallado, se puede notar que es posible que haya muchas formas locales para producir los impresos. De hecho, es un reto para la investigación en ciencias sociales identificar cómo estas formas locales de producción (1) se relacionan con las demandas sociales de comunicación impresa y (2) están en interacción con las tecnologías productivas contemporáneas de trascendencia global.

En este sentido, comparto la mirada de Sassen, quien denunció las dos caras de la globalización económica. Una da por sentada la existencia de un sistema económico global, que se basa en la hipermovilidad (de capitales, mercancías, información, etc.) y en el poder de las corporaciones transnacionales y de las comunicaciones globales. La otra cara, es la multiplicidad de economías y

---

1 La noción de artes gráficas se homologa muchas veces con la noción de industria gráfica, especialmente cuando se refiere al conglomerado económico y al grado de participación en los dividendos macroeconómicos del sector empresarial; en algunas estadísticas, dentro de este sector se incluye al sector editorial. Por otra parte, pero fuera del contexto de esta investigación, ya que se trata de las exposiciones artísticas originales únicas, las artes gráficas se clasifican dentro de “presentaciones y espectáculos culturales” y como subsector del sector “artes plásticas y visuales” del campo cultural (Departamento Administrativo Nacional de Estadística 2009).

culturas del trabajo que sostienen los centros físicos del control global y hacen posible la producción de la economía y la información globales; la globalización requiere infraestructura local, movilidad de fuerza de trabajo, y la oferta de trabajos y servicios de baja calificación mal pagos (Sassen, 2000). En el caso de las “artes gráficas” han proliferado tanto la transferencia tecnológica como la explotación del trabajo, justamente, desde la difusión global de la imprenta (Darnton, 1987; Eisenstein, 1994).

En adelante quisiera abordar el colectivo social de quienes producen los impresos en una ciudad latinoamericana. Es probable que en el contexto de los países industrializados prevalezcan las empresas grandes (quizás monopólicas) en el sector de las artes gráficas. También hay casos latinoamericanos emblemáticos, en Colombia hay una industria gráfica sólida que da cuenta de la iniciativa y del crecimiento de algunos grupos económicos, un ejemplo es la Organización Carvajal. Ariza Velasco investigó esta multinacional con varias empresas grandes de las artes gráficas y de la información, y agrega que, es el «holding colombiano con mayor presencia en el exterior» (2013:71s)<sup>2</sup>. Sin embargo, en América Latina y particularmente en países como Colombia, Ecuador y Perú, las artes gráficas son un complejo productivo del cual forman parte muchas personas que se agrupan por medio de diversos vínculos laborales y empresariales.

4 

En Guayaquil hay una experiencia histórica de producción tipográfica en diferentes áreas de la industria, entre las cuales se encuentra la impresión y la fabricación de tipos de letra. En Lima se presenta un conglomerado de imprentas en el centro histórico que recientemente ha tenido conflictos con los proyectos de conservación y renovación urbanas. En concreto, me gustaría precisar mi argumento en relación con el análisis de los datos que obtuve sobre la capital colombiana. Particularmente, realicé una investigación doctoral en antropología desde al año 2011 hasta aproximadamente el año 2014, indagando sobre la historia social del trabajo desde la década de los años setenta del siglo XX hasta el presente, y siguiendo los procesos sociales vividos por la mayoría de las imprentas y establecimientos de artes gráficas de la ciudad.

Presento aquí las líneas más gruesas de la estrategia teórico-metodológica con la expectativa de poder presentar más adelante elementos más detallados de la investigación y los resultados. Esta propuesta puede comprenderse como una modalidad de la antropología del trabajo que se ocupa tanto de los procesos

---

2 Holding es una forma de integración empresarial que busca la rentabilidad mediante inversiones en diferentes propiedades o empresas.

históricos como de amplio mundo del trabajo en que está inserto cualquier sector productivo. Para comenzar, vale la pena señalar que contrariamente a la idea de una industria gráfica compuesta principalmente por holdings o grupos editoriales, en Bogotá el 85% de las empresas de artes gráficas son pequeñas y medianas empresas que realizan los impresos según las demandas que se presentan (Castellanos et.al, 2009).

En la década de 1990 predominó el número de empresas pequeñas y medianas «con grandes dificultades para el desarrollo tecnológico... [de un total de 3.211 empresas en el país, 2.474 tienen menos de diez empleados y 2.222 se ubican en Bogotá]» (Centro Nacional de la Industria Gráfica y Afines, 1996:3s). Algunas investigaciones muestran cómo este sector de las artes gráficas, durante la primera década del siglo XXI, se ha insertado en dinámicas competitivas por la «...alta influencia en la economía nacional, tanto así, que tiene una importante participación en la generación de empleo (7,00%) y en la producción industrial (7,20%)» (Orejuela et.al., 2010:99).

En verdad, «la industria gráfica colombiana es muy heterogénea y diversificada en tipos de proceso, niveles de desarrollo tecnológico, tamaño de las unidades productivas, niveles de inversión, intensidad de capital y estructura» (Valero, 2002:52). En términos generales, las empresas grandes innovan en tecnologías y en gestión empresarial. Por su parte, las empresas pequeñas y medianas se enfocan en la demanda local con incremento de sus relaciones comerciales (cf. Rentería, 1993), recurren a tecnologías existentes en el mercado de los usados, lo que representa «atraso tecnológico» (Malaver, 2002:15) y, producen diversidad de objetos. En conjunto, las artes gráficas en Bogotá tienen un impacto importante en la generación de empleo y en la producción industrial urbana; todo esto, a pesar de las “grandes dificultades para el desarrollo tecnológico” y/o del “atraso tecnológico”.

El enfoque generalizado para investigar las artes gráficas en Colombia ha sido el de la economía clásica. Este enfoque privilegia el diagnóstico del desempeño empresarial y de las relaciones entre la oferta y la demanda, para el incremento de ganancias económicas, aunque en algunos casos, hay observaciones dirigidas hacia las particularidades de la organización del trabajo útiles para la investigación social. Contribuciones sobre las artes gráficas con énfasis en el análisis económico (Córdoba y Gil-Bolívar, 1997; Jaramillo H. y Monak S., 2005; Pardo de Serrano, 2003; Ramírez C., 2006), así como aquellas que se acercan al análisis de las organizaciones (Castellanos et.al., 2009; Centro Nacional de la Industria Gráfica y Afines, 1997, 1996; Orejuela et.al., 2010; Malaver, 2002; Rentería, 1993; Segovia, 1984; Valero, 2002), son una base para avanzar en la

comprensión general de las artes gráficas como una industria generadora de productos impresos.

Estos trabajos tratan aspectos como el desempeño empresarial, las inversiones de capital, el cambio tecnológico, la flexibilidad laboral, y los criterios y guarismos para la clasificación de empresas pequeñas, medianas y grandes<sup>3</sup>. Sin embargo, la mayoría de estas perspectivas dejan de lado aspectos históricos y sociales relacionados con el contexto del mundo del trabajo, particularmente, porque conciben las artes gráficas como un hecho concluido y la historia como un proceso de crecimiento y desarrollo unilineal. Es decir, no revisan las condiciones que hacen posible una determinada forma de producción en las imprentas.

Considero que ubicar como objeto de investigación solo a las empresas con capitales voluminosos, o solo las dimensiones administrativa, artística e industrial, representaría tomar partido por un enfoque parcial para indagar una realidad social mucho más amplia. En este sentido, cualquier aproximación a las artes gráficas como sector productivo debería prestar atención a la diversificación productiva. Por esta razón, me parece pertinente revisar la construcción histórica y social de la imprenta, más aún cuando en la coyuntura de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) parece que la comunicación impresa pierde importancia.

6



Se hace necesario así vincular dos asuntos para tener una comprensión ampliada de las artes gráficas en una localidad concreta. Por una parte, interrogar la vida social más allá de las realidades empresariales. Es decir, observar la relevancia de la producción de imágenes impresas de acuerdo con sus usos sociales. Y de otra parte, indagar los procesos históricos que intervienen en la consolidación productiva de las artes gráficas. En estos dos propósitos será necesario reconocer el rol protagónico de quienes trabajan en las imprentas de hoy en día, tanto como la estrecha relación existente entre las tecnologías y las subjetividades de las personas dedicadas a las artes gráficas.

---

3 Empresas pequeñas con un número de empleados menor a diez, y empresas medianas con un número de empleados entre diez y veinte; que se desempeñan en las actividades económicas de comercio, servicios e industria manufacturera [incluidas las imprentas y las editoriales] (Ramírez C. 2006). Las empresas grandes tienen más de veinte empleados y en algunos casos forman parte de grupos empresariales mayores.

## Un marco conceptual para la historia social

Mi interés por conocer la historia social de las trabajadoras y trabajadores de las artes gráficas en Bogotá comenzó con la siguiente idea: para abordar la historia social de grupos sociales concretos es pertinente identificar el “mundo del trabajo” en el que se desenvuelven y las formas en que se construye una subjetividad asociada a él (Miller y Rose, 2008). Este punto de partida permitió indagar las dinámicas sociales asociadas al trabajo sin establecer delimitaciones epistemológicas ancladas a nociones *a priori*, como por ejemplo: empresa, sector económico, formalidad (informalidad) o título profesional de las personas.

En principio, la noción de “mundo del trabajo” me pareció útil para comprender de manera holística, social e histórica, la organización del trabajo que se produce por la acción de colectivos productivos. Pienso que el mundo del trabajo vincula diversas formas de trabajar en entornos concretos, está sostenido por la voluntad de las personas, puesto que son las personas quienes participan y conciben la transformación y reproducción continua y, además, es intrínseco al mundo de la vida. Es así como, en el mundo del trabajo se construyen subjetividades compartidas, asunto que no implica que todas las trayectorias individuales sean iguales, y tampoco, que el contexto productivo esté exento de conflictos.

Además, me pareció necesario definir herramientas conceptuales para llevar a cabo un análisis antropológico que tomase en consideración de forma explícita los procesos históricos, el vínculo del mundo del trabajo con los desafíos de la producción y, la construcción de subjetividades asociadas a un sector productivo específico. Esta necesidad conceptual me condujo a revisar las aplicaciones posibles del materialismo histórico para el análisis antropológico y etnográfico de un grupo social. Tuve el objetivo de buscar un punto de partida heurístico que me permitiera describir y analizar el mundo del trabajo en las imprentas en Bogotá.

Para revisar el rol de grupos y personas en la construcción de la historia colectiva y en la producción (mundial) de la riqueza me parecieron útiles las categorías formación social, relaciones sociales de producción y conciencia de clase. Estas categorías requieren adaptarse a la particularidad y realidad del grupo social que se desea indagar y, por lo tanto, de una u otra forma se trata de la puesta a prueba de los alcances que tienen en el relevamiento de datos, en el análisis y en la interpretación.

Ampliando el análisis me interesó indagar la “formación social” e histórica (Amin, 1978) de las imprentas en el contexto de la ciudad de Bogotá. Esta idea

también se puede expresar mediante la siguiente pregunta que tiene en cuenta los planteamientos de Wolf (1987): ¿cómo ciertos grupos sociales se ajustan a las dinámicas globales y constituyen estructuras productivas más o menos estables al cabo del tiempo? La búsqueda de pistas para resolver este interrogante requiere tener en cuenta la difusión (global) e incorporación (local) de las tecnologías de las artes gráficas y las dinámicas de trabajo (Wallerstein, 1979).

La perspectiva de percibir la adaptación, el cambio social y las transformaciones de un colectivo implica relacionar (A) las tendencias globales en áreas como la comunicación, la tecnología y el mercado, con (B) las estrategias locales que favorecen la permanencia y transformación del colectivo social (o, en otras palabras, las estrategias que determinan la segregación de los individuos respecto del colectivo social al que pertenecen, o la segregación de sectores sociales específicos del amplio mundo de trabajo).

En todo momento consideré que las imprentas son un fenómeno global que tiene expresiones localizadas en los lugares en donde se encuentran. Estas expresiones son el resultado de la forma en que grupos sociales responden, deciden y participan en la interpretación y práctica de su propia historia. Por ejemplo, la renovación de las tecnologías por medio de la importación de maquinarias implica un conjunto de procesos mayores, no sólo en el ámbito de la calidad de los productos o de la capacitación de las personas, sino también en la construcción de espacios físicos adecuados para la producción.

En el escenario de Bogotá, la construcción de estos espacios está asociada a procesos urbanos relacionados con la infraestructura comercial y residencial. Particularmente, el crecimiento de la ciudad desde la década de los años setenta y el fortalecimiento de los centros comerciales en la década de los años noventa del siglo XX, fueron escenarios propicios para el establecimiento de zonas productivas de artes gráficas no planificadas. En verdad, las personas que trabajan en las artes gráficas hoy en día, simultáneamente han edificado las propiedades que hacen posible la ubicación de las tecnologías. En general, se presentan transformaciones y usos locales relacionados con las tecnologías globales.

En el nivel intermedio del análisis situó las “relaciones sociales de producción”. Esta categoría de análisis requiere ser moldeada para que permita revisar antropológicamente la organización del trabajo de las imprentas en Bogotá de una forma crítica, etnográfica e histórica. Entiendo las relaciones de producción en las artes gráficas como la organización social de las actividades de



transformación, la creación de productos gráficos e imágenes, y los intercambios productivos y comerciales.

En primer lugar, las relaciones sociales de producción implican la producción de ganancias dirigidas hacia trabajadores, capitalistas y propietarios de la tierra (Marx, 1946), el control del conocimiento y los mecanismos de enseñanza (Althusser, 1974), así como las funciones que tiene el trabajo y los productos que genera, para las familias de quienes trabajan y la sociedad en su conjunto (Creed, 2000; Meillassoux, 1977). Estos asuntos, que parecen situarse en el orden económico propiamente dicho, son completamente sociales y pueden ser rastreados mediante la investigación antropológica.

En segundo lugar, la categoría relaciones sociales de producción permite hacer observaciones y análisis de las experiencias vividas por las personas. Particularmente, las relaciones de producción, en tanto son interacciones sociales, ocurren en un momento histórico específico (Wallerstein, 1979), son vividas diferencialmente de acuerdo con la edad, la generación (Godard, 1996) y el género de las personas (Arango, 2004), se llevan a cabo en lugares específicos y simultáneamente crean lugares (Massey, 1994), forman circuitos más o menos estables (Dannhaeuser, 1989; Magnani, 2005) que se vinculan con flujos de personas, tecnologías, finanzas, información e ideología (Appadurai, 2001) en una dinámica de cambio social y geopolítico (Heyman y Campbell, 2009).

Todas las dimensiones que integran las relaciones sociales de producción forman parte del entramado productivo que une a un colectivo social por el trabajo. La posibilidad de registrar antropológicamente la complejidad de estas dimensiones es realista en la medida en que puedan integrarse observaciones suficientemente detalladas de la vida social con el análisis de las mismas. Dentro de mi investigación, la indagación por los procesos históricos sólo fue posible a partir de caracterizar las relaciones sociales de producción.

El presente (valga decir la temporalidad contingente de la investigación) es, en este sentido, un punto referencial que obliga a la crítica y revisión permanente del lugar que ocupa en el contexto de procesos históricos mayores, y del conjunto de las relaciones que establece con un conjunto más amplio de sujetos sociales y localidades. Si bien es posible reconocer en la actualidad un gran complejo productivo de las artes gráficas en Bogotá, la tarea de conocer la formación social mediante las relaciones de producción implica revisar cómo se han transformado estas relaciones y han hecho posible la situación contemporánea.

Finalmente, la categoría “conciencia de clase” es relevante por tres razones. Primero, porque la disposición de las personas y de los grupos para desempeñar labores concretas está mediada por el auto-reconocimiento del rol propio como trabajador o trabajadora en el contexto de la sociedad (cf. Foucault, 1988). En segundo lugar, porque en la actualidad hay agrupamientos y segmentos sociales que conforman una “clase-que-vive-del-trabajo” (Antunes, 2000). Al final del siglo XX se presentaron procesos de heterogeneización, complejización y fragmentación del trabajo; y quizás desde entonces, estamos lejos de una situación en la cual las “clases sociales” puedan definirse de manera concluyente; todo lo cual invita a la indagación por las cualidades que definen a la clase trabajadora contemporánea.

En tercer lugar, la conciencia de clase es un proceso complejo en el cual hay momentos parciales de “toma de conciencia” (Marx y Engels, 1976). Específicamente, en las artes gráficas encontré cómo las personas asumen su rol en tanto trabajadores de las mismas luego de dos momentos importantes vividos en la biografía personal: (1) el momento de ingreso y aprendizaje de los oficios y, (2) el momento en que deciden trabajar para vivir de ello de forma exclusiva o permanente. Además, al cabo de la experiencia de vida de las personas hay transformaciones en la percepción de la posición social que se tiene y, para muchas personas, la trayectoria ideal implica la apropiación progresiva de los medios de producción, del capital y de los inmuebles.

La conciencia de cada persona respecto de su existencia como trabajadora o trabajador de las artes gráficas esta vinculada al proceso individual de reconocimiento. Sin embargo, en el colectivo de trabajadoras y trabajadores gráficos hay un conjunto de elementos comunes que permiten pensar en una subjetividad compartida y construida al cabo del tiempo. Es reveladora la existencia de hitos históricos que todas las personas han vivido y frente a los cuales toman una posición y relación práctica. Por ejemplo: la incorporación de las computadoras en los procesos de impresión durante las décadas de los años ochenta y noventa del siglo XX dejó una huella en la generaciones que trabajaron y/o aprendieron artes gráficas entonces.

Con estas categorías logré analizar un colectivo tomando en cuenta que el mundo del trabajo se instala en medio de confrontaciones entre (sub) grupos específicos. Sin lugar a dudas, se trata de una apuesta por interpretar el materialismo histórico con el fin de aplicarlo a la investigación. A través de la historia social logré conocer cómo se da la integración de ciertos sectores productivos en el contexto del sistema mundial capitalista (Wallerstein, 1979) pero esta historia social sólo pudo emerger al reconocer la versión de los

protagonistas (Wolf, 1987). Especialmente, abordé los grupos sociales que participan en el mundo del trabajo en las imprentas, es decir: propietarios, empleadores, clientes y trabajadores.

## Elementos para una antropología multisituada

La investigación de procesos sociales de acuerdo con las categorías “mundo del trabajo”, “formación social”, “relaciones sociales de producción” y “toma de conciencia”, me llevó a construir una estrategia metodológica que permitiera interactuar y registrar la historicidad, las dinámicas del trabajo, los límites (sociales, espaciales, técnicos) del sector de las artes gráficas y, las reflexiones y perspectivas de las trabajadoras y trabajadores gráficos sobre sí mismos y sobre su entorno productivo. Denominé esta estrategia metodológica: “antropología colaborativa multisituada”.

El colectivo social de trabajadoras y trabajadores gráficos está bastante diversificado (incluso escindido) en relación con las preferencias y/o adscripciones ideológicas, políticas, de género y, en relación con algunas experiencias relacionadas con la generación (v.g. personas que comenzaron a trabajar en la década de los años 1980), los lugares y circuitos productivos propios de cada persona y, las valoraciones sobre los impresos y las imágenes en el contexto del mundo contemporáneo. No obstante, mi perspectiva se volcó hacia la búsqueda de elementos compartidos por el conjunto de quienes se relacionan con la producción de impresos en la ciudad. Por ello, me fue necesario prever una inmersión en el terreno propio de la diversidad, con la intención de buscar el espacio social construido colectivamente. De una u otra forma, la intención fue siempre indagar por lo específico del mundo social de las imprentas.

Así busqué poner en relación múltiples puntos de vista, identificar intercambios en los procesos de trabajo, registrar diferentes momentos históricos recientes, abordar personas representativas de varias generaciones y oficios, establecer regularidades en las experiencias de varias personas y, hacer un reconocimiento de aquellos circuitos de trabajo recurrentes y lugares consolidados mediante el análisis espacial. Con todo, registré que el mundo de las imprentas pequeñas y medianas en Bogotá es una realidad productiva que reproduce y forma parte del sistema-mundo.

A continuación quiero presentar tanto el levantamiento, análisis y comparación de relatos biográficos, como la aproximación etnográfica. Esta última consistió

en la observación de lugares de trabajo, el tránsito por los flujos productivos y la elaboración de cartografías y, la interacción del investigador con grupos productivos. Vale la pena señalar que, adicionalmente, participé en escenarios de investigación colaborativa junto con trabajadoras y trabajadores.

### *Relatos biográficos*

Levanté relatos biográficos que recogieron la memoria, las percepciones subjetivas, los detalles sobre los procesos históricos vividos y la forma propia de interpretar la trayectoria personal de cada trabajadora o trabajador gráfico. Es importante señalar que en un proceso de investigación biográfico es relevante enfocar acontecimientos, o eventos significativos, que permitan la comparación y el conocimiento de procesos sociales temporales; igualmente, es necesario considerar que los individuos se constituyen como tales a partir de varias narrativas (Godard, 1996).

Por ello, no elegí hacer un análisis textual de las narraciones sino, más bien, explorar la forma en que cada persona construye su propia interpretación de la experiencia en medio de continuidades, rupturas y conflictos, para luego, comparar un grupo de relatos biográficos.

12 

De esta forma, los relatos biográficos son un conjunto de conversaciones compartidas con las personas sobre las experiencias de vida. Busqué conocer cómo se fraguó el proyecto de vida de varias personas en relación con el trabajo.

Las principales dimensiones que abordé, junto con trabajadoras y trabajadores gráficos, fueron el aprendizaje del oficio, la trayectoria del empleo, las relaciones personales con otros (familia, colegas, clientes, vecinos, etc.), los circuitos de movilidad en la ciudad, las frustraciones y satisfacciones del trabajo y consulté la opinión sobre la situación actual de las artes gráficas. Estas dimensiones están presentes en las narraciones y permiten un margen de comparación. Pero claro está, ningún relato es igual a otro, y en este sentido, representan una diversidad importante.

Como señala Marcus “el uso de narrativas biográficas como un medio para hacer investigación multi-situada, ha sido poco considerado” (1995, 109). Por ello es necesario señalar los niveles en los que se mueve el registro de los relatos. En primer lugar, hay un nivel relacionado con las personas, ¿quiénes podrían acercarnos a esta historia social? Inicialmente, busqué identificar aquellas personas que desearían participar en un proceso de interlocución con fines antropológicos. Con el tiempo, logré hacer una selección que consideré

pertinente para la investigación. El foco de la investigación fueron las imprentas pequeñas y medianas, de hasta 20 trabajadoras y trabajadores.

En este nivel, mi decisión sobre quiénes aportarían elementos meritorios para el análisis se basó en cierta representatividad general. Incluí prioritariamente a trabajadoras y trabajadores pertenecientes a los oficios de la imprenta (v.g. cajista, diseñadora gráfica o diseñador gráfico, encuadernadora, impresor, linotipista, prensista) o a las actividades de la imprenta (comerciales, creativas, manuales, mecanizadas). Logré consolidar relatos de cuarenta y un (41) personas ubicadas en diferentes zonas productivas en la ciudad, identificadas con alguna de las cuatro categorías productivas y de diferentes generaciones. La distribución por sexo fue de treinta y un (31) hombres y ocho (8) mujeres, lo cual da cuenta de las dificultades de acceso que tuve, pero también de la predominancia de hombres en las actividades mecanizadas.

Un segundo nivel del registro multisituado de relatos, es el geográfico y espacial. Junto con Massey (1994) señalo que los lugares son historias e interacciones entre personas y sus fronteras están abiertas. De tal forma, los relatos tuvieron lugares de enunciación y de producción. Los lugares en los que se llevó a cabo el registro de los relatos fueron las zonas de la ciudad donde hay mayor concentración de las actividades de las artes gráficas: 3 en el Galán, 4 en la Carrera Novena, 7 en el Ricaurte, 14 en la Estrada, y 13 combinaron varias de estas zonas de concentración productiva. Además, el contenido de las conversaciones versó sobre experiencias previas en el contexto de la ciudad y sobre representaciones actuales del conjunto de los lugares de imprentas en Bogotá. Por ejemplo, una persona trabajó en 1978 en la zona de las calles 47 y 49, en 1998 en un barrio del occidente de la ciudad, y hoy se ubica en la Estrada.

Los relatos se relevaron en el contexto de trabajo de las personas, pero cuando ellas no se encontraban ocupadas. El tiempo que cada persona me ofreció para conversar, entrevistar o hacer el relato, obedeció a razones bien distintas. En muchos casos, me trasladé con las personas a diferentes lugares de la ciudad, de acuerdo con sus propias actividades rutinarias. En general, estuve completamente involucrado en actividades cotidianas y en el contexto de trabajo, a pesar de sacar a las personas de sus actividades laborales para solamente conversar sobre sí misma. En este proceso pude notar que la historia, inicialmente, no está donde creemos que puede estar, porque las personas y sus experiencias se mueven permanentemente.

El tercer nivel multisituado de los relatos biográficos fue el temporal. Los relatos en su mayoría son un complejo de varias conversaciones, encuentros y

entrevistas sostenidas en diferentes momentos. En algunos casos, pude hacer análisis parciales para luego continuar y profundizar varios aspectos. Esta temporalidad implicó que relatos de diferentes personas, ocurrieran en tiempos similares con la consecuencia de permitir mayores anotaciones, pero con la desventaja de proveer demasiada información simultáneamente.

Los relatos representan tres grupos de edad: 9 personas de entre 18 y 40 años; 20 personas de entre 41 y 57 años; y, 12 mayores de 58 años. Este conjunto me permitió conocer la expectativas de jóvenes, el ejercicio del oficio en un periodo de madurez, y miradas retrospectivas de 9 hombres que aún trabajan y de 3 mujeres retiradas. De tal forma, hay narrativas a partir de la década de los años sesenta. Sin embargo, para la década de los años ochenta, 24 personas tenían más de 15 años, y esto permitió la concentración de las narraciones a partir de estos años.

Para 1990, la mayoría era mayor de edad y hay informaciones precisas sobre la experiencia de los cambios tecnológicos y sociales. Todos los relatos hacen alusión a las percepciones de las últimas dos décadas. Adicionalmente, obtuve información de veintinueve personas que trabajan como diseñadores gráficos en la ciudad, por medio de una encuesta electrónica. De tal forma, logré llegar a un conjunto de la multitud de trabajadoras y trabajadores gráficos de la ciudad cuya población puede ascender a más de 20.000 personas. Puede decirse que hubo una representatividad de todas las generaciones vivas que trabajan actualmente. Pero hay una dimensión temporal más importante aún.

Los relatos son relevantes para reconstituir procesos históricos recientes, porque hay multivocidad para referirse a fenómenos compartidos. Hay dos momentos que determinan la carrera personal de las trabajadoras y trabajadores gráficos: 1) el aprendizaje y la decisión de ejercer el oficio, y 2) la dedicación permanente como empleados o independientes. Se trata de dos hechos que todas las personas vivieron en sus trayectorias individuales, a pesar de no ser contemporáneas entre sí. El periodo de ejercicio del oficio, se vive de forma similar para muchas personas, pero presenta diferencias al cabo de las décadas.

Igualmente en cada relato, así como en el conjunto, se presentan puntos de vista distintos y contradicciones. Esta cualidad me lleva a la reflexión sobre algunos problemas. Específicamente el hecho de que la situación de comunicación excepcional en la entrevista, y quizá aún más en el relato, "...contribuye a crear las condiciones de aparición de un discurso extraordinario, que podría no haberse enunciado jamás..." (Bourdieu et.al. 1999, 535). Esta situación sólo puede ser abordada mediante la comparación entre diferentes relatos, y quizás,

mediante la disposición hacia una conversación abierta sin imponer problemáticas o preguntas para una exposición obligatoria.

Finalmente, la posición de las personas entrevistadas para registrar los relatos, si bien es la de trabajadoras y trabajadores, también implicó un reconocimiento personal de mi parte en tanto sujetos históricos que tenían algo que decir. Esta relación produjo efectos que oscilaron entre la auto-adulación y un escenario terapéutico para verbalizar problemas personales o dolores. Como cuando Antonio, tipógrafo con más de cincuenta años de edad, se derrumbó emocionalmente contándome que su hija se quería ir de la casa por las dificultades económicas. Cuando estas situaciones fueron evidentes, mi opción fue apoyar estos procesos individuales mediante el acompañamiento. Estos efectos forman parte de una relación que me unió a las personas, pero también, me llevan a reflexionar sobre asuntos más sociológicos.

En algunos relatos, los hombres trataron de presentarse como buenos impresores, aunque no necesariamente como buenas personas; parecía que esto era lo que yo esperaba de ellos. Salvador, litógrafo con más de cuarenta años de edad y propietario de un establecimiento barrial, lo expresó de la siguiente forma: “Muy raro el trabajo que haya llegado yo a incumplir... si algo tengo yo es la calidad y el cumplimiento. Y es al 100% que hay que hacerlo”. Por su parte, las mujeres trataban de mostrarse como buenas mujeres o buenas madres, y en algunos casos como buenas personas, pero no siempre como buenas trabajadoras; de hecho, si continuaban trabajando era debido a que ya eran buenas trabajadoras, y de esta manera, podían continuar su proyecto personal. La declaración de Consuelo, encuadernadora de más de cincuenta años de edad, podría estar en boca de otras mujeres: “Desde que tuve mi hija he trabajado por ella”.

Este tipo de observaciones plantean la necesidad de poner en contexto cada relato en el conjunto de los acontecimientos relevantes y de los procesos del colectivo. Aquí es necesario tener en cuenta: todos los niveles entre los que se mueven los relatos; la complementariedad entre los relatos y mi propia experiencia de investigación; y, la relación de los relatos con las actividades y resultados del trabajo de campo etnográfico.

### *Aproximación etnográfica*

Mi aproximación etnográfica a los sujetos del trabajo complementa el enfoque biográfico. Esta aproximación implicó la combinación de varias técnicas de

observación y registro de información, que en conjunto, permitieron contextualizar el enfoque biográfico y conocer dinámicas productivas que no estaban presentes en las narrativas. De igual forma, las observaciones etnográficas son comprensibles en la medida en que hay referencias a la historia social. Considero que esta dualidad me permitió interpretar un sujeto múltiple que se mueve por el mundo del trabajo, más allá de ubicarse en un espacio local circunscrito.

En este sentido, este trabajo etnográfico fue multisituado en el escenario general de la ciudad y demandó algunas actividades que escapan al trabajo de campo antropológico basado en una comunidad o grupo local cualificado desde afuera. Esta etnografía se condensó en 1) observaciones de áreas y zonas de concentración productiva de Bogotá, así como en 2) observaciones y conversaciones con diferentes grupos productivos, y algunas conversaciones temáticas. Las observaciones de áreas productivas en el espacio de la ciudad permitieron el seguimiento de las dinámicas propias de las trabajadoras y trabajadores gráficos, y también, registrar tanto los lugares de concentración como los flujos entre los que se movilizan. En términos generales, hay una conectividad entre todas las imprentas que se da por la circulación de diferentes objetos y procesos de trabajo en el escenario de la ciudad.

En varias zonas de la ciudad se hizo evidente que la producción de impresos no ocurre únicamente dentro de los establecimientos, sino que hay interacción productiva entre empresas. Es corriente el uso de espacios urbanos comunes que forman parte del espacio público de los barrios, como calzadas, andenes, fachadas y postes, para movilizar materiales y ofrecer servicios. Este uso del espacio produce a su vez, espacios sociales de convivencia comercial y productiva más o menos conflictivos. También hay espacios de socialización, descanso, alimentación y esparcimiento, como tiendas, restaurantes, cafeterías, tiendas para tomar bebidas alcohólicas y jugar billar o rana, e incluso espacios híbridos que permiten tomar un café y conversar durante un tiempo.

La presencia de centros comerciales y productivos especializados en artes gráficas que agrupan conjuntos de establecimientos diversos, fue una constante etnográfica. En general, obtuve información cartográfica enfocada en los tipos de establecimientos, los flujos y las ubicaciones de las personas, y el contexto de las zonas en relación con el barrio y áreas aledañas. Las observaciones de área, también me permitieron registrar la oferta de servicios en cada una y los cambios que sufre al cabo del año. Además de estas dinámicas espaciales, pude presenciar la movilización de maquinaria, así como la interacción que sostienen



estas zonas con las dinámicas barriales (residenciales, comerciales, institucionales) y con otras industrias.

La etnografía multisituada me permitió acceder a lugares donde se reconoce popularmente la presencia de imprentas y obtuve información básica de cada uno de los establecimientos en las manzanas más densas de la ciudad. Especialmente en las zonas de concentración productiva ubicadas en barrios populares de la ciudad. Estas zonas son, de acuerdo con el número de empresas: Ricaurte, Estrada, Galán y Carrera Novena. Además, estuve en varias ocasiones en el Centro Empresarial de la Industria Gráfica, en la localidad de Chapinero en las calles 47 y 49, en los barrios Siete de Agosto y Colombia, en el barrio Santa Isabel y en otras imprentas de la ciudad. Este tipo de observaciones ocuparon gran parte de mi tiempo durante la investigación y me permitieron conocer la estructura compleja de establecimientos, lugares, zonas, centros comerciales y trabajadoras y trabajadores itinerantes.

Las centralidades que se conforman al cabo de las últimas décadas, como lo son centros comerciales y zonas de concentración productiva, buscan escenarios que permitan el mejor desempeño, la rentabilidad de empresarias y empresarios, y el aprovechamiento de la fuerza de trabajo e ingresos para trabajadoras y trabajadores gráficos. Por lo tanto son lugares que forman parte de un complejo de relaciones, y muchas veces son simplemente, la expresión física momentánea de estrategias mayores elaboradas para el acceso al mercado de impresos. De allí la importancia de practicar una antropología histórica que reconozca formas de organizar el trabajo, que son en sí mismas, creadoras, ordenadoras y movilizadoras de lugares.

Así, la etnografía multisituada indaga las dinámicas espaciales y productivas entendidas como un proceso histórico que permite reconocer las realidades del presente. Con esta perspectiva los lugares se convierten en historias porque es necesario moverse en el tiempo. Todo esto implica que el presente debe ser revisado a partir de la complementariedad entre el espacio y la historia, lo cual hace posible registrar la existencia de lugares, el flujo de personas y de procesos productivos.

La segunda actividad etnográfica a la que dediqué grandes esfuerzos, fue la de conocer grupos productivos. Traté de identificar cómo es la organización del trabajo en este colectivo, conocer cómo se han asumido los cambios tecnológicos y la obsolescencia de muchas tecnologías, maquinarias y técnicas. A partir de allí, se desprenden una serie de observaciones sobre la heterogeneidad

e interacción de los oficios y los productos que generan, así como la integración del trabajo conjunto dentro de algún grupo productivo.

Los grupos productivos formados por trabajadoras y trabajadores gráficos sostienen relaciones duraderas entre sí e integran deliberadamente sus actividades de trabajo. Este recorrido de investigación implicó ingresar a las actividades cotidianas, permanecer en el lugar de trabajo o moverme junto con los integrantes del grupo que llevaban a cabo los procesos. Conocí diez grupos productivos y compartí con ellos algunas actividades del trabajo rutinario.

Por medio de mi acercamiento etnográfico a los grupos productivos, pude ingresar a la cotidianidad del trabajo y conocer formas de organizar el trabajo que no aparecieron en los relatos biográficos. En la mayoría de ellos, logré colaborar en algunas actividades menores propias de un taller, como transportar papeles o intercalar hojas y formar libretas, y en algunos se presentaron situaciones únicas, como cuando serví de negociador para facilitar un incremento crediticio, o cuando se me pidió asesoría para publicar un periódico. En ninguno de estos casos tuve una relación directa con el dinero, pero los rendimientos modestos de mis actividades fueron capitalizados por algunas personas.

18



Con estas actividades de trabajo y solicitándolo expresamente a las personas, logré ingresar a los espacios y flujos de trabajo distintos. De esta forma, conocí experiencias que apenas pude indagar en los relatos o en otras observaciones. Logré algunas entrevistas sobre temas como las ventas on-line, la salud ocupacional en las tipografías, agresiones de los clientes, el crecimiento del Ricuarte y las expectativas de las voceadoras de productos gráficos.

La interacción con los grupos y las personas implica una identificación compleja que, como en otros tipos de relaciones sociales, presenta desacuerdos e incomodidades, tanto como afinidades y pasiones. Incluso, se me ofreció la oportunidad de aprender a manejar una máquina litográfica, asunto que tomaría unos meses; desafortunadamente, no pude aceptar por la urgencia de adelantar otros asuntos en la investigación. Con todo, en el acercamiento etnográfico primó la flexibilidad para conocer puntos de vista, las dinámicas laborales e interpretar la fluidez del trabajo.

## Trabajadoras y trabajadores gráficos

Hallar una relación provechosa entre los enfoques de la “antropología del trabajo” y la “historia social” implica tener presente las dinámicas internas del

lugar de trabajo pero, sobre todo, revisar privilegiadamente el “...estudio del contexto social, político, cultural y económico en el que se inserta dicho lugar de trabajo y las relaciones que mantienen entre ambos [lugar y contexto]” (Roca, 1998:50). El lugar de trabajo solo puede ser comprendido como un escenario de interrelaciones sociales entre los espacios físicos, virtuales, históricos, redes de intercambio, circuitos productivos, etc. En este sentido, investigar un sector productivo solo es posible si se analizan las relaciones sociales de producción específicas que sostienen grupos sociales concretos.

A partir de la revisión de algunas categorías del materialismo histórico con la finalidad de realizar investigación antropológica, y de una propuesta para el relevamiento de información mediante relatos biográficos y la aproximación etnográfica, fue posible identificar los elementos centrales del proyecto productivo de las imprentas. De hecho, encontrar las diferencias y relaciones entre distintos oficios, generaciones, ubicaciones, circuitos, trayectorias, etc., formó parte del proceso de indagación que finalmente permitió conocer ese colectivo amplio de las trabajadoras y trabajadores gráficos. Máxime cuando este grupo social se encuentra más o menos disperso en el espacio de la ciudad.

Puedo señalar así que en la década los años setenta del siglo XX, en Bogotá se presentó un incremento importante de las actividades de las imprentas pequeñas y medianas, acorde con el crecimiento de las actividades económicas y sociales de la ciudad. El repunte económico coincide con la puesta en marcha de políticas neoliberales en el ámbito nacional y, probablemente, con el crecimiento de empresas grandes del sector editorial. Desde entonces, los retos de las imprentas incluyen la adaptación a las tendencias contemporáneas de las formas de trabajo, los cambios en la ciudad y los usos de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

Desde entonces, dentro de las imprentas se construyeron relaciones propositivas entre personas concretas, actividades productivas reconocibles y dinámicas globales. El conglomerado contemporáneo de empresarias, empresarios, trabajadoras y trabajadores gráficos, asumió de manera decidida la incorporación de las transformaciones estructurales para adaptarse y continuar existiendo. Me parece importante destacar que hoy en día podemos ver unas imprentas renovadas y numerosas que respondieron a las exigencias de la contemporaneidad. Estas personas pueden brindar algunas pistas para entender la globalización, máxime cuando son las encargadas de lidiar con la contienda más reciente de la imprenta frente a la comunicación virtual y los medios digitales.

Trabajadoras y trabajadores gráficos en su conjunto han elaborado una forma de relacionarse con el contexto social de la producción de imágenes impresas. Pude llegar a conocer esta forma de relación mediante las categorías “mundo del trabajo”, “formación social”, “relaciones sociales de producción” y “toma de consciencia”. En el encuentro antropológico apareció entonces, aquella subjetividad compartida entre trabajadoras y trabajadores gráficos; subjetividad que finalmente, es una conciencia cultural e histórica que opera dialécticamente entre la cultura pública y los sentimientos, deseos, ansiedades, intenciones, etc. de las personas (cf. Ortner, 2007).

## Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis (1974), *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Amin, Samir (1978), *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Barcelona, Fontanella.
- Antunes, Ricardo (2000) *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Buenos Aires; Bogotá, Antidoto; Pensamiento Crítico.
- Appadurai, Arjun (2001), *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Applebaum, Herbert (1992), *The concept of work. Ancient, Medieval, and Modern*, Albany, State University of New York Press.
- Arango G., Luz Gabriela (2004), *Mujeres, trabajo y tecnología en tiempos globalizados*, Bogotá, Cuadernos Centro de Estudios Sociales, No. 5.
- Ariza Velasco, Fabio Ernesto (2013), *Caracterización de las respuestas de la organización Carvajal (1960-2012) frente a las mutaciones del entorno*. Bogotá, Tesis de Maestría en Administración, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- Bourdieu, Pierre et.al. (1999), *La miseria del mundo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Castellanos, Oscar et.al. (2009), *Direccionamiento Estratégico de Sectores Industriales en Colombia a partir de Sistemas de Inteligencia Tecnológica*. Bogotá, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- Centro Nacional de la Industria Gráfica y Afines (1997), *Diagnóstico de la Red Nacional de la Industria Gráfica y Afines*. Bogotá, Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena).

- Centro Nacional de la Industria Gráfica y Afines (1996), *Factores de cambio: la inversión en el sector de la industria gráfica*. Bogotá, Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena).
- Collier, John, Jr., y Malcolm Collier (1986), *Visual Anthropology: Photography as a Research Method*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Córdoba, Henry y Gil-Bolívar, Fabio A. (1997), *Estudio prospectivo de la industria gráfica al siglo XXI. Factores de cambio de la industria gráfica de Santafé de Bogotá*. Bogotá, Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena), Centro Nacional de la Industria Gráfica y Afines (Cenigraf).
- Creed, Gerald W. (2000), "Family Values and Domestic Economies", en *Annual Review of Anthropology*, No. 29, pp. 329-55.
- Dannhaeuser, Norbert (1989), "Marketing in developing urban areas", en Plattner, Stuart (Ed.), *Economic Anthropology*, California, Stanford University Press, pp. 222-252.
- Darnton, Robert (1987), *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Eisenstein, Elizabeth (1994), *La revolución de la imprenta en la edad moderna europea*. Madrid, Akal.
- Foucault, Michael (1988), "El sujeto y el poder", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3, pp. 3-20.
- Godard, Francis (1996), "El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales", en *Cuadernos del Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Serie II, No. 1, pp. 5-50.
- Heyman, Josiah McC. y Howard Campbell (2009), "The anthropology of global flows", en *Anthropological Theory*, No. 9, pp. 131-148.
- Jaramillo H., Bernardo; Monak S., Lenin (2005) *Cultura, industria editorial y tratados de libre comercio*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT), Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlac).
- Magnani, José Guilherme Cantor (2005), "Os circuitos dos jovens urbanos", en *Tempo social*, São Paulo, Vol. 17, No. 2, pp. 173-205.
- Malaver, Florentino (2002), *Un perfil de las capacidades tecnológicas en la industria de artes gráficas, imprentas y editoriales*. Bogotá, Corporación Calidad; Cámara de Comercio de Bogotá; Asociación Colombiana de la Industria Gráfica (Andigraf).
- Marcus, George (1995), "Ethnography in/of the world system: The Emergence of Multi-Sited Ethnography", en *Annual Review of Anthropology*, No. 24, pp. 95-117.
- Marx, Carlos (1946), *El capital. Crítica de la economía política. Tomos 1, 2 y 3*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.

- Marx, Carlos y Federico Engels (1976), *Manifiesto del partido comunista*, Moscú, Editorial Progreso.
- Massey, Doreen (1994), *Space, Place and Gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Meillassoux, Claude (1977), *Mujeres, capitales y graneros*, México, Siglo XXI.
- Miller, Peter y Nikolas Rose (2008), *Governing the Present. Administering Economic, Social and Personal Life*, Cambridge, Polity.
- Orejuela, Juan et.al (2010), “Propuesta metodológica para la programación de la producción en las pymes del sector artes gráficas, área publi-comercial”, en: *Estudios Gerenciales*, Universidad ICESI. Vol. 26. No. 114. pp. 97-118.
- Ortner, Sherry B. (2007), “Subjetividade e crítica cultural”, en *Horizontes antropológicos*, Porto Alegre, Año 13, No. 28, pp. 375-405.
- Pardo de Serrano, Magdalena (2003), *Cadena de pulpa, papel, impresos editoriales e industrias conexas de Bogotá - Región*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Departamento Administrativo de Planeación Distrital.
- Ramírez C., Margarita María (2006), *Tendencias espaciales de la pequeña y mediana empresa en Bogotá 1990-2000*. Bogotá, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.
- Rentería G., Lucía Elena (1993), *La dinámica de la industria de las artes gráficas en el marco de la división del trabajo*. Bogotá, Tesis de Maestría en Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- Roca, Jordi (1998), *Antropología industrial y de la empresa*. Barcelona, Ariel.
- Sassen, Saskia (2000), “The global city: strategic site/new frontier”, en: *America Studies*, 41:2/3. pp. 79-95.
- Segovia, María Teresa (1984), *Diagnóstico del sector editorial en Colombia*. Bogotá, Tesis de grado, Universidad Santo Tomás.
- Valero, Edgar (2002), “Clusters de empresas en la industria gráfica colombiana: dificultades y oportunidades”, en: *Innovar. Revista de ciencias administrativas y sociales*. No. 19. Enero-Junio. pp. 49-68.
- Wallerstein, Immanuel (1979), *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI.
- Wolf, Eric R. (1987), *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica.